

XLIV

Si el enviudar os conviene,
 Compadre, no es tan barato
 Como pensáis ese rato,
 Porque la rapaza tiene
 5 Más almas que tiene un gato (1).
 Pero dejalda vivir
 Á sus anchos, y no dudo
 Que os veréis presto cornudo...
 No acerté: quise decir
 10 Que os veréis presto viudo.

XLV

Á UNO QUE TRAÍA UNA CAPA VIEJA
 No es delito contra el Papa
 Reíros, señor Centeno;
 Pero no tengo por bueno
 Que se ría vuestra capa.
 5 Y si ropero que os ffe
 Nueva capa no tenéis,
 Mejor será que lloréis
 Cuando la capa se rfe.

XLVI

Tiene Inés, por su apetito,
 Dos puertas en su posada:
 En una, un hoyo á la entrada,
 Y en otra, colgado un pito.
 5 Esto es avisar que cuando
 Viniere alguno gimiendo,
 Si ha de entrar, entre cayendo;
 Si no cayendo, pitando.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

XLVII

Mostróme Inés, por retrato
 De su belleza, los pies;
 Yo le dije: — Eso es, Inés,
 Buscar cinco pies al gato. —
 5 Rióse, y como eran bellos
 Y ella por extremo bella,
 Arremetí por cogella,
 Y escapóseme por ellos.

XLVIII

Revelóme ayer Luisa
 Un caso bien de reír;
 Quiérotelo, Inés, decir,
 Porque te caigas de risa.
 5 Has de saber que su tía...
 No puedo de risa, Inés;
 Quiero réllo, y después
 Lo diré, cuando no ría.

XLIX

Tuve por la más liviana
 Mujer del mundo yo á Inés;
 Dice Ana que no lo es,
 Y en sí lo echa de ver Ana.

L

Da á cada amante Guiomar,
 Por excusar sus porfias,
 Del día un hora, y muchos días
 Le faltan horas que dar.

LI

Á UNO MUY GORDO DE VIENTRE Y MUY PRESUMIDO
DE VALIENTE

No es mucho que en la ocasión,
Julio, muy valiente seas,
Si haces cuando peleas
De las tripas corazón.

LII

No juguéis más, por mi vida,
Tan mal juego, bella Juana,
Porque os hallaréis mañana
Cansada y arrepentida.

5 Ved si os cuadra el que sé yo;
Que estando en él ocupada,
Podrá ser veros cansada;
Pero arrepentida, no.

LIII

La ventaja, Catalina,
Que el color del oro fino
Que de las Arabias vino
Hace al de la plata fina,

5 Ésta le hace, y mayor,
El color de tus cabellos,
Á quien la industria hizo bellos,
Á su natural color,
Cuando te descuidas dellos.

LIV

Á UN LETRADO TRAMPOSO Y CUDICIOSO

Cierto jurista abogado
Juraba por su provecho
Que había todo el Derecho
En una noche pasado.
5 Creyóselo el litigante,
Sin ver que, si lo pasó,
Fué porque el libro mudó
Para limpiar el estante.

LV

Á UNA MUJER BRAVA QUE SU MARIDO ERA CAZADOR

La escopeta y la mujer
Dicen que son de igual costa:
Dos escopetas, Acosta,
En casa has de mantener.
5 Mira no tomes á Clara
Por la otra, si te aprestas,
Pues en coces y respuestas
Lo mismo es cuando dispara.
10 Pero á cargarlas te enseña,
Ó harás un grande yerro,
De pólvora la de hierro
Y la de hueso de leña.

LVI

Ya la verde primavera
Pasó y el ardiente estío,
Y el otoño va ya fuera,
Precursor del tiempo frío.

- 5 Ya los días son pequeños;
Ya empieza nieve á caer :
Ya es tiempo, Inés, de volver
Los cuchillos á sus dueños (1).

LVII

- Mucho ha sentido Leonor
La tardanza del marido;
Mas paréceme que ha sido
Llama de estopa el dolor.
5 Porque ya dicen que toma
La tardanza de manera,
Que ya no espera, y sí espera
Quien la cudicia le coma.

LVIII

- Obregón en sólo un año
Se empeñó en gran cantidad,
Porque la necesidad
Le hizo tomar á daño.
5 Mas deudas nuevas y viejas
Todas las pagó en un día,
Porque dió cuanto tenía,
Hasta no quedalle orejas.

LIX

- Compadre, pues me queréis
Tanto como publicáis,
Ruego á Dios que no seáis
Aquello que parecéis.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 5 Porque no me ha dado gusto
Ver que la gente sospecha
Que sois de vuestra cosecha
Lo que parecéis al justo.

LX

- Si cualquier cosa pesada,
Por las entrañas adentro
De la tierra, corre al centro,
Que es el fin de la jornada,
5 Y el deber pesa lo mismo,
¿Cómo al que debe y no paga
La tierra no se lo traga
Hasta llevarlo al abismo?

LXI

Á UNA QUE SE BAÑÓ EN EL RÍO DE LA CINTURA ABAJO
Y ENFERMÓ DEL AIRE QUE LE DIÓ

- Á echar el ojo en remojo
Fuiste, Juana, y con donaire
Diz que echaste el ojo al aire:
¡Mira tú á qué echaste el ojo!
5 Gallego era el aire y luego
Se te entró á hacerte mal;
Que sólo por ojo tal
Se entrara, Juana, un gallego.

LXII

Á UN PAPAGAYO

Escucha y dame respuesta,
Loro: ¿quién es la señora

(Responde tú: «Perra mora»)

Que con el abad se acuesta?

5 Y si como á coronista
Fiel te matare el abad,
Morirás por la verdad,
Como el precursor Baptista.

LXIII

— ¿Á que no me das un beso? —

Me dijo Inesilla loca,
Teniendo en su linda boca
De punta un alfiler grueso.

5 Yo, que siempre mi provecho
Saco de sus burlas, sabio,
Fingí dárselo en el labio
Y se lo planté en el pecho.

LXIV

CULPA Á UN AMIGO

Al pobre de Valderrama
No ha faltado quien le arguya
Que tiene una deuda suya
De ordinario á mesa y cama.

5 Vióse sobre esto apretado;
Mas, con callar y sufrir,
Todos le dejan vivir
Al pobre en su mal estado.

LXV

LO DISCULPA

Heredó el buen Valderrama;
Ya no habrá más quien le arguya:
Luego echó la deuda suya
De su casa, mesa y cama.

5 Ya no tendrá, de apretado,
Por qué callar y sufrir,
Pues, al fin, podrá vivir
Libre de tan mal estado.

LXVI

Á AGUSTÍN FRANCÉS

Si os hubiera hecho Dios
Mal francés por mi regalo,
Vertiera el agua del palo
Por nunca sanar de vos.

5 ¿Quién vido tan nuevo medio
De tener salud, cual es
Desear el mal francés
Y aborrecer el remedio?

LXVII

AL MISMO

Dolores en las rodillas,
Con gran hinchazón de pies,
Y remanecer después
Bocas en las espinillas,
5 Suelen decir *mal francés*.

Mas vos, Francés, en quien fundo
 La vida y salud que espero,
 Siendo el regalo del mundo,
 No sois el francés primero,
 10 Porque sois este segundo.

LXVIII

Ese antojo que tenéis
 Dejalde y tomad el mío;
 Veréis, Inés, yo lo fío,
 Más de lo que agora veis.

5 Y cuando el antojo sea
 Común á entrambos á dos,
 Yo veré más: lo que vos
 No habéis querido que vea.

LXIX

Mariquita de Alcocer
 No tiene precio en la tierra:
 Así se dice y no yerra
 Quien es deste parecer.

5 Quiere decir, si no es necio,
 No vale cosa criada;
 Y á lo que no vale nada,
 ¿Quién querrá ponelle precio?

LXX

Mejor se podrán contar
 Las pulgas en primavera,
 Los piojos en galera,
 Las moscas al vendimiar,

5 Que tú, mi dulce fregona,
 Las garrapatas, ladillas,
 Liendres, granos y postillas
 Que tienes en tu persona.

LXXI

Dicen de Obregón que trae
 Orejas en los zapatos,
 Y no siempre, sino á ratos,
 Cuando alguna fiesta cae.

5 Y que por hazañas viejas,
 No habiendo fiesta solene,
 A *planta pedis* no tiene,
Usque ad verticem, orejas.

LXXII

Séate, Isabel, aviso
 Que á su amiga el carnicero
 No la quiso por Hebrero,
 Pero por Marzo la quiso.

5 Y entretanto, buen amor,
 Ponte algalia en los sobacos,
 Porque te arguyen bellacos
 Que no es de algalia el olor.

LXXIII

Siendo así, ¿qué fructo trae
 El poner en vos la mira
 De alabaros, si la vira,
 Subiendo, desmaya y cae?

5 La voluntad que en vos veo

Es lo que á mí más me importa;
Porque si la pluma es corta,
Recibiréis mi deseo.

LXXIV

Por tu fe, Costanza, dale
Tu virgo á fray Juan Tomás;
Que el provecho será más,
Al doble, que el virgo vale.

5 Y si no fuere el provecho
Al doble que vale el virgo,
Con una hebra de sirgo
Soldarás el daño hecho.

LXXV

DUDA SI HERO GOZÓ Á LEANDRO

Tiempo fué en que se dudó
Si tuvo ó no doña Hero
La vela en su candelero
Cuando Leandro se anegó.

5 Y certifiéme Lara,
Su dueña, que no; pues fuera
Cierto que, si la tuviera,
Leandro no se anegara.

LXXVI

EPITAFIO Á LOS MISMOS

Á Hero y Leandro encierra,
Esposos de mala data,
Esta poca arena ingrata;

Que aun no alcanzan buena tierra.

5 Consumaron, para dar
De loco amor testimonio,
En el templo, el matrimonio;
El disparate, en el mar.

LXXVII

OTRO

Soga fué Leandro, y Hero
Caldero; pozo fué el mar,
Y vino el demonio á echar
La sogá tras el caldero.

LXXVIII

Á UNA SEÑORA, MUJER DE UN JUEZ, QUE NO REHUSABA
SER POSTIGO DE LOS COHECHOS DE SU MARIDO

Vuestra mujer en su trato
Es un milagro moderno,
Pues hasta el sol del invierno
Sale á tomar con recato.

5 Licenciado, la fortuna
Se lo pague; mas repare
En que si el sol no os tomare,
Os quedaréis á la luna.

LXXIX

AL MISMO JUEZ

Ponga límite el Señor,
Pues lo puso al mar salado,

Al fallo de un licenciado
Y al récipe de un doctor.

5 Textos y aforismos son
Para haciendas, para vidas,
Escopetas prevenidas
De Avicena y de Jasón.

10 ¡Que lleguen — ¡miseria sumal —
Á estar cosas de tal precio
En los dos dedos de un necio,
Con el pulso y con la pluma!

LXXX

Á UN JUEZ AMIGO DE DINEROS

Según la justicia trata
El Corregidor, sospecho
Que no hiciera derecho
Si no fuera por la plata.

LXXXI

RESPUESTA DE UN LETRADO Á OTRO
QUE LE PEDÍA CONSEJO

Demandáisme muy perplejo,
Sapientísimo doctor,
Que os diga cuál es mejor,
Dar ó recibir consejo.

5 Esto que me habéis propuesto
Tiene muy fácil salida:
Yo no lo sé, por mi vida.
¿Puede ser más fácil que esto?

LXXXII

Á UN LETRADO AFLIGIDO DE QUE UN GALÁN
SOLICITABA Á SU MUJER, ACONSEJÁNDOLE SE AUSENTASE
DÉL CON ELLA

¡Qué mientras más flaca es
La mujer, justo es que asombre,
Menos fuerzas tenga un hombre
Para guardarla, oh Valdés!

5 Letrado sois, no lo ignoro;
No aguardéis, por vuestra vida,
Habiendo ley de Partida,
Á ver las leyes de Toro.

LXXXIII

Á LA SEVERIDAD DE UN JUEZ MORTIFICADO EN UNA
LIBERTAD DE SU VIENTRE, COMETIDA CON PUBLICIDAD
Y DISIMULADA CON VERGÜENZA

No son tan grandes excesos
Soltar presos don Beltrán,
Liberalmente, si están
Tan por cosa de aire presos.

5 Si es cohecho ó no es cohecho,
Á excusas los echa, y jura
Don Beltrán con verdad pura
Que salen por su derecho.

LXXXIV

Á UN MAL POETA

Á tu musa y á tu seta
Mil maldiciones echara,
Á no creer que bastara
Verte, Salucio, poeta.

LXXXV

DEFINICIÓN DE UN POETA

Si es poeta el ser ladrón,
Más poeta sois que Caco;
Que Horacio no fué tan flaco,
Ni Ovidio fué más nasón.

LXXXVI

Á UNO MUY PRESUMIDO DE CORTESANO Y MUY LLAGADO
EN LA CAMA

Bien en corte aprovechado
Vuestro entendimiento está,
Pues no podéis andar ya,
Silverio, más delicado.
5 Pues de puro cortesano,
El Eco, si á veros viene,
De do asiros aun no tiene,
Si os ha de asir por la mano.

LXXXVII

Á UNO QUE GASTÓ SU CAUDAL PORQUE EN SU LUGAR
LE LLAMASEN «DON»

Fuéle á Juan la pretensión
Del *don* que tiene tan cara,
Que casi no le quedara
Sobre qué asentase el *don*.
5 Pero ¿qué mucho, si andaba
De mudar tan importuno,
Viene á ser alcanzar uno
El que tantos dones daba?

LXXXVIII

Á LA FAMILIA DE UN SEÑOR MUY MISERABLE
QUE SE SERVÍA DE CRIADOS LLAMÁNDOLES «DON N.»

Aunque de *dones* ves llenos
Muchos que mirando estás,
Hernando, á quien juzgas buenos,
La casa es ésta que más
Dones hace, dando menos.

LXXXIX

Á UNA DAMA MUY DESEOSA DE CASARSE, TRAYÉNDOLE
Á LA MEMORIA UN EJEMPLO DE UNA HERMANA
SUYA

¿Quieres ver trabajo cuánto
Es, Juana, el casarse? Pues
Mira que tu hermana Inés

5 No se casó en tiempo tanto.
 Porque su padre temía
 Casarla por delicada,
 Estando una vez preñada,
 Sin tres que parido había.

XC

Á UNA DAMA QUE SE ACORDABA DE SERVICIOS
 DE TIEMPO PASADO

Entre vos y mí, el dios ciego
 Un infierno ha repartido;
 Señora, yo no lo niego:
 Yo soy la pena del fuego;
 Vos, el reino del olvido.

XCI

Á UNA MUJER Á QUIEN DIERON UNA CUCHILLADA POR
 LA CARA, QUE LA TENÍA MUY ANCHA, CUYA SATIS-
 FACCIÓN GRANJEÓ CON FINGIR MUCHA DESNUDEZ Y
 POBREZA.

5 En fin, señora Ana Gil,
 La de la faz roma y rota,
 Que vos despacháis por Rota
 En el Derecho civil.
 Ya no hay quien dinero os coma;
 No encubráis que estáis medrada,
 Pues os valió la Cruzada
 Lo que sabe vuestra Roma.

XCII

Á UNA DAMA QUE ESTANDO DURMIENDO SE DESCUIDÓ
 CON EL HUSILLO DE LAS TRIPAS

5 Refrená más vuestro antojo,
 Señora, pese á mis hados;
 Que, aun con los ojos cerrados,
 Dicen que hacéis mal de ojo.
 Pero, Inés, dormid segura
 De que pesadumbre os den;
 Que bien podrá quien tan bien
 Sabe el sueño y la soltura.

XCIII

Á UNA DAMA MUY MALDICIENTE Y ENFERMA DEL PECHO

Del pecho se queja loca
 Leonor, y, á lo que sospecho,
 Nunca tendrá bueno el pecho
 Quien tan mal guarda la boca.

XCIV

Á UNA QUE LLAMABA Á SU GALÁN COMO UN ORO,
 SIENDO DE LINAJE Y COSTUMBRES DEPRAVADAS

Llamas como un oro, Inés,
 Á tu galán, poco sabia;
 Mas, si él es oro, es de Arabia;
 Que cristiano, no lo es.